

Cauto Voto de Confianza a Viola

+ Espectación de los Partidos + Se le Considera Moderado

+ Quizá Convoque a Elecciones

BUENOS AIRES (AP).— Los principales dirigentes políticos dieron ayer un cauto voto de confianza al designado presidente, teniente general Roberto Viola, y lo exhortaron a que anuncie una fecha concreta para el retorno a la democracia en la Argentina.

Viola fue designado anteayer por la junta militar, máximo órgano de poder, para ocupar la presidencia por tres años a partir del 29 de marzo de 1981, como sucesor del actual mandatario, teniente general Jorge Videla.

La decisión de la junta militar era aguardada en el país, ya que forma parte de un mecanismo de rotación presidencial impuesto en marzo de 1976, cuando un golpe castrense derrocó al gobierno de la entonces presidenta Isabel Perón.

A los 55 años, Viola es considerado como uno de los principales exponentes del ala moderada de los tres servicios armados que integran la junta, el ejército, la fuerza aérea y la marina.

En declaraciones formuladas por separado a la prensa, los principales dirigentes partidarios coincidieron en otorgar un discreto apoyo a Viola, y dejaron sentado que aguardan la definición de plazos electorales.

El vicepresidente del Partido Justicialista (peronista), Deolindo Bittel, dijo que "hubiéramos querido que el pueblo eligiera a su presidente, pero hay un hecho concreto: son las fuerzas armadas las que lo designan".

"Espero que durante el mandato del general Viola se hable de plazos electorales para el retorno a la Constitución y al derecho", agregó.

Ricardo Balbín, líder del centrista partido Unión Cívica Radical (UCR), expresó que los radicales "esperan la palabra de Viola para ver qué orientación le da a esta organización, que para nosotros debe terminar en la institucionalización del país".

Francisco Manrique, presidente del Partido Federal, de centro derecha, manifestó: "Entiendo que cuando Viola sea presidente tiene la gran responsabilidad histórica de buscar una unión en la verdadera democracia".

Héctor Panzeri, jefe del Partido Línea Popular, de centro, dijo que "la elección del general Viola asegura la continuidad del proceso y es una garantía para todos los sectores democráticos de lograr los recursos necesarios para la institucionalización del país y para el logro de una democracia estable".

Viola tiene previsto gobernar hasta marzo de 1984, y algunos sectores políticos conjeturan que después de esa fecha podrían producirse elecciones en el país.

Pero otros sectores, también políticos, consideran firme la posibilidad de que los militares extiendan su estada en el poder más allá de 1984.

La junta militar, máximo organismo de gobierno, designó anteayer al general Roberto Viola para reemplazar al general Jorge Videla en la presidencia a partir de marzo de 1981, luego de un tormentoso proceso de desacuerdos internos.

Estos desacuerdos motivaron que la junta pospusiera el anuncio el martes pasado "por diez días", pero la virtual tormenta política desatada por la postergación obligó a acelerar los debates internos y tomar una decisión urgente, según informaron fuentes militares.

El ex presidente Juan Carlos Onganía expresó su complacencia por la designación de Viola, agregando que el hecho "llena una acentuada expectativa de la opinión pública".

El brigadier Osvaldo Cacciatore, actualmente intendente de la ciudad de Buenos Aires, sostuvo que "el general Viola tiene capacidad y mérito suficiente para desarrollar una administración eficiente, lo que redundará en beneficio del país".

Fuentes militares señalaron ayer que el gobierno saliente del general Jorge Videla se ha comprometido a tomar todas las medidas "impopulares" que sean necesarias para facilitar el acceso del nuevo gobierno.

Mientras los matutinos locales vieron ayer con gran despliegue la noticia sobre el nombramiento del teniente general Roberto Viola como presidente de la República, cargo que asumirá el 29 de marzo de 1981.

La nación, bajo el título de "El anuncio que se esperaba" dice que "la junta militar asimiló rápidamente los efectos conmocionantes de su traspás del martes último y con celeridad se puso a la búsqueda de los acuerdos formales que permitieron anunciar anteayer al país que Viola ocupará la presidencia de la nación desde el 29 de marzo de 1981 al 29 de marzo de 1984.

Agregó la nación que "sobraron, pues, con holgura a la junta militar los 10 días que a sí misma se había concedido el martes en la dramática postergación del anuncio sobre aquel nombramiento. Debe entenderse su reacción de las últimas horas como un acto urgido por la delicada repercusión habida tanto en medios civiles cuanto militares por el inesperado empantamiento. Y por lo tanto, será conveniente tenerla presente como experiencia de que los hechos políticos, una vez desencadenados, generan impulsos y energías forzosamente determinantes del comportamiento de criaturas humanas y de instituciones, por fuertes que estas se sientan".

Por su parte, el Buenos Aires Herald expresó, refiriéndose a presuntas elecciones para 1984, que "El proceso no puede continuar mucho tiempo en su forma actual sin cierto grado de consenso del resto del país.

"A fin de que el general Viola esté en condiciones de dotar al país de un sistema democrático apto y aceptable, proyectado por los militares, tendrá que ser capaz de ganarse por lo menos la aduiscencia de buena parte de sus dirigentes políticos. Para contar con ella tendrá que cerrar la grieta que se ha ido abriendo entre el gobierno militar y el público en general, grieta que no sólo no ha sido bien reparada por el "diálogo" cívico-militar conducido por el ministro del interior, sino que ha sido ensanchada por el tono adoptado por algunos voceros gubernamentales en recientes declaraciones".